

Miguel de Unamuno y los anarquistas catalanes

CARLES BASTONS I VIVANCO
Barcelona

En este trabajo me propongo hacer una especie de estado de la cuestión de un tema que hasta la fecha la crítica ha tratado de una manera aislada o tangencial, esporádica o fragmentaria y nunca de forma global o monográfica. Y tiene, sin embargo, una importancia considerable ya que, aparte de la primeriza amistad de Narcís Oller con Unamuno¹, es por la vía anarquista, combinada también con el talante del grupo de «L'Avenç»², que Unamuno se introduce en Cataluña. También quiero manifestar desde el principio que, tal como indica el título, el contenido del artículo liga más con personas concretas que no con conceptos o situaciones. Para hacer esto último, sería necesario vaciar la temática anarquista que aparece en muchas cartas de catalanes dirigidas a Unamuno entre los años 1896-1899³, tarea que escapa de los propósitos y objetivos iniciales.

Por otro lado, es un hecho reconocido por el propio Unamuno⁴ y por la crítica posterior⁵, que él profesaba, antes de la crisis del año 1897, una ideología izquierdista, fluctuante entre socialista y anarquista. Ahora bien, todas las afirmaciones de esta naturaleza son arriesgadas ya que no se conoce el grado de sinceridad de las propias convicciones ni el grado de subjetivismo en las interpretaciones de la crítica. Y digo esto porque, al hablar de este tema, se puede caer en un conjunto de interrogantes que hoy por hoy no tienen una respuesta inmediata ni fácil. ¿Qué es el socialismo? ¿Qué es el anarquismo?

¿Hubo relación entre socialismo y anarquismo a finales del siglo pasado? ¿Fue anarquista Unamuno? ¿Con qué anarquismo comulgó Unamuno? ¿Hasta cuándo? ¿Por qué simpatizaba con los anarquistas catalanes? ¿Por qué éstos se fijaron en Unamuno? Por

1. Arranca del viaje que N. Oller realizó al Norte de España la primavera del año 1893 (Vide *Memòries literàries*, Ed. Aedos, B., 1962, cap. X) y se consolida con correspondencia publicada casi toda. Vide A. SOTELLO, *El primer Unamuno y Cataluña*. «Cuadernos Hispanoamericanos», núm. 440-441, 1987, pp. 83-88.

2. J. Pérez Jorba. J. Casas-Carbó, R. D. Perés, etc.

3. Cartas de Jaume Brossa, Amadeu Vives, Bernardo Rodríguez Serra a Unamuno, etc.

4. Uno de los últimos textos hallados, en el que él mismo habla es una carta dirigida a su madre, la del 21-X-1894. Vide M. de UNAMUNO, *Epistolario inédito*, (ed. de L. ROBLES), Col. Austral, Madrid, 1992, I, pp. 44-45.

5. Uno de los últimos estudios sobre el tema aparece en la obra de D. NÚÑEZ y P. RIBAS, *Unamuno. Política y filosofía. Artículos recuperados*. Fundació BEX, M., 1992, pp. XI- XXVI.

tanto, de acuerdo con lo apuntado más arriba y dejando de lado el problema inicial⁶, ahora conviene intentar dar respuesta a los interrogantes más directamente relacionados con los anarquistas catalanes y su vinculación con Unamuno.

Una de las primeras referencias a esta última cuestión es la información que da el administrador de «Ciencia Social»⁷, revista anarquista publicada en Barcelona a finales de 1895 y primeros meses de 1896, en carta a Unamuno:

«Quiere usted ayudarnos; tal deseo concebimos y lisa y llanamente se lo manifestamos. Ya hemos prevenido al comienzo de esto que no teníamos el gusto de conocerle personalmente, pero que, por las impresiones que varios amigos nos han dado tenemos la opinión (y ello para nosotros ha sido satisfacción gratísima) de que usted vale mucho y tiene cierta afinidad de criterio con nuestro modo de ver y sentir... Cuando menos poderle contar como suscriptor y colaborador»⁸.

Dos meses más tarde en carta de Anselmo Lorenzo a Unamuno⁹, también se habla del tema:

«... En nombre de todos los amigos que trabajamos en «Ciencia Social» agradezco el juicio favorable que usted manifiesta acerca de nuestra publicación y acepto con júbilo el ofrecimiento que nos hace de colaborar en ella»¹⁰.

Y ya en 1896 se encuentra una tercera referencia al hecho:

«... Hemos recibido una carta de Sevilla, del señor Timoteo Orbe, en la que envía cuatro pesetas para que le suscribamos por un año, y nos dice, después de animarnos a que sigamos: «Procuren la colaboración asidua de mi amigo Unamuno. Es uno de los espíritus más cultos y más sensatos de España»¹¹.

Y así empieza la relación Unamuno con «Ciencia Social»¹², y se abre el camino de la relación Unamuno-Cataluña que durará, con paradojas y discontinuidades, hasta 1936¹³.

6. Ha tratado el tema M^a D. GÓMEZ MOLLEDA, *Unamuno socialista*. Ed. Bitácora, Madrid, 1978 y *El socialismo español y los intelectuales*. Pub. Universidad de Salamanca, 1980 y por R. PÉREZ DE LA DEHESA, *Política y sociedad en el primer Unamuno*. Ed. Ariel, Barcelona, 1973. Vide, además, nota 5.

7. J. Fernández Oller, probable doble de G. Oller, a pesar de que M^a D. Gómez Molleda distingue entre ambos e incluye las cartas en correlación cronológica. Probablemente fue un desdoblamiento de firmas ante el Procés de Montjuïc. Vide, además, nota 41.

8. Carta del 2-IX-1895. M^a D. GÓMEZ MOLLEDA, *Op. cit.*, p. 323.

9. Carta del 17-XI-1895. *Ibidem*, pp. 339-341. Anselmo Lorenzo (Toledo 1841-Barcelona 1914), fue un anarquista y tipógrafo establecido en Barcelona desde 1874.

10. *Ibidem*, p. 339.

11. Carta de J. Fernández Oller, del 10-II-1896. *Ibidem*, p. 329.

12. Vide nota 14.

13. Vide la Tesis Doctoral de C. BASTONS *Unamuno i la cultura catalana 1896-1906*. Universidad de Barcelona, 1991. Pienso que es necesario continuar de manera rigurosa y sistemática el estudio. Sin embargo, se trata de un trabajo ímprobo, casi imposible de llevar a cabo por un solo investigador.

UNAMUNO Y «CIENCIA SOCIAL»

Unamuno publica cuatro artículos en «Ciencia Social»¹⁴. Curiosamente, y, según Pérez de la Dehesa, en ninguno de los cuatro se rastrea elemento ideológico anarquista¹⁵.

Antes de continuar, es interesante recoger la opinión de Unamuno sobre la revista:

«Revista de sociología, artes y letras que se publicaba en Barcelona y de la que sólo aparecieron al público ocho números, que del noveno se recogieron los ejemplares todos durante el vergonzoso período de las atrocidades de Montjuich...»¹⁶.

Tanto o más que las colaboraciones unamunianas citadas por toda la crítica, acaso resulta más importante el hecho de haber Unamuno contribuido a abrir el mercado de la revista más allá de Cataluña y haber dado el nombre de posibles suscriptores, lectores o incluso colaboradores, según se deduce de la carta de J. Fernández Oller del 26-XII-1895¹⁷:

«Se servirán todos los señores que indica, y gracias también»¹⁸.

O este otro párrafo:

«... La vida económica de «Ciencia» va cada día mejor, y a usted se lo debemos en gran parte. Gracias»¹⁹.

Tal vez los hombres de «Ciencia Social» pudieron descubrir a Unamuno a través de los artículos aparecidos con seudónimo²⁰ en «La Lucha de Clases», publicación bilbaína de finales de siglo o más probablemente por indicación del propio Pere Coromines²¹.

Para acabar dos observaciones más:

1) Aceptar con ciertas reservas la hipótesis formulada por la profesora M^a Dolores Gómez Molleda sobre la conexión de Unamuno en «Ciencia Social»:

«A nuestro entender, esta colaboración significó en realidad la primera fuga o reacción de don Miguel a la disciplina socialista a la que como toda disciplina o dogma tuvo verdadero horror»²².

2) Considerar más verosímil otra afirmación de la misma historiadora sobre el contacto —especialmente epistolar— de Unamuno con los hombres de «Ciencia Social». Esta vinculación «demuestra que las simpatías de Unamuno hacia la ideología anarquista no fueron nunca más allá del aliento que les prestaba el propio modo de ser de don Miguel

14. *La dignidad humana, La crisis del patriotismo, La juventud intelectual española, y Civilización y cultura*, núms. 4, 6, 7 y 9, respectivamente. OC, (EE), vol. I, pp. 971-997.

15. *Política y sociedad en el Primer Unamuno*. Ed. Ariel, Madrid, 1973, 2ª ed. pp. 76-77.

16. *La crisis actual del Patriotismo español*. «Nuestro Tiempo», núm. 66, 25-XII-1905. OC, (EE), I, p. 1288.

17. M^a D. GÓMEZ MOLLEDA, *op. cit.*, pp. 326-327.

18. *Ibidem*, p. 326.

19. Carta de J. Fernández Oller, del 22-V-1896, *op. cit.*, p., 337.

20. Es una hipótesis poco convincente. Unamuno firmaba con diferentes seudónimos. Vide M. GARCÍA BLANCO, *Don Miguel de Unamuno y sus seudónimos*. «Bulletin of Spanish Studies», XXIV, (1947) 125-132. Después en «Ínsula», núm. 20, (15-VIII-1947) 1-3 y *En torno a Unamuno*. Ed. Taurus, Madrid, (1965) 15-26.

21. Vide notas 26 y 30.

22. *Op. cit.*, p. 53.

(...) Don Miguel en sus colaboraciones alza la bandera del antisectarismo y antidogmatismo y va del socialismo al anarquismo y del anarquismo al espiritualismo huyendo de aquéllos²³».

UNAMUNO Y PERE COROMINES

La primera carta de P. Coromines a M. de Unamuno hallada y publicada es la del 31-V-1896²⁴. Anterior no se ha encontrado ninguna, pero sí una referencia puntual en una carta posterior²⁵ que indica cómo P. Coromines se pudo fijar en Unamuno:

«Hace cuatro años que por primera vez me hablaron de V. y desde entonces nació en mi la simpatía de que le he hablado: fue Nicolás, el hijo de Salmerón, quien me dijo de V. que era una de las mejores cabezas de España. Vi después que había traducido algunas obras para la España Moderna y por eso cuando Oller me pidió nombres para la revista Ciencia Social, le di el nombre de V...»²⁶.

Conocido el origen de la amistad entre Pere Coromines y M. de Unamuno, con el paso del tiempo, ésta llegó a ser una de las más sólidas y sinceras. Basta recordar como lazos de ésta los puntos siguientes, más abajo desarrollados:

a) La dedicatoria de *Paz en la Guerra*.

b) La decisiva intervención de Unamuno en defensa de Pere Coromines en el Proceso de Montjuïc²⁷.

c) El artículo que Pere Coromines dedicó a Unamuno en 1938²⁸.

Aparte de estos hechos puntuales y concretos, uno de los ejes básicos de esta relación amistosa es la correspondencia recíproca, afortunadamente publicada²⁹. Consta de 23 cartas de P. Coromines a M. de Unamuno (1896-1934) y de 12 de Unamuno a Coromines (1899-1934). Son abundantes los intercambios de juicios, opiniones y comentarios que reflejan la amistad, franqueza y admiración recíprocas entre ambos³⁰.

23. *Op. cit.*, p. 53.

24. Publicada por J. COROMINES: «Bulletin Hispanique», 1959, LXI, pp. 387-388.

25. Carta del 27-IX-1897, publicada por J. Coromines.

26. *Ibidem*, p. 408.

27. Tema complejo, difícil y amplio. Ha sido largamente estudiado. Vide:

ABELLÓ, T., *Les relacions internacionals de l'anarquisme català*. Edicions 62, Barcelona, 1987.

CASTELLANOS, J., *Aspectes de les relacions entre intellectuals i anarquistes a Catalunya al segle XIX*. «Els Marges», núm. 6, 1976, pp. 728.

COROMINES, P., *Els anys de joventut i el Procés de Montjuïc*. Ed. Curial, Barcelona, 1974.

Ni que decir tiene que la prensa –tanto de España como del extranjero– de la época se hizo gran eco y, sobre todo, recogió las atrocidades del Proceso de Montjuïc, iniciado como consecuencia de las detenciones del atentado de la calle «Canvis Nous», ocurrido a primeros de junio del año 1896. Vide entre otros: «El Nuevo Régimen» del 13-VI-1896, 9-I-1897 y 24-VI-1899; «El Progreso» del 10-XI-1897 y 7-XII-1897 y «La Campaña» del 25-I-1898.

28. *La trágica fi d'Unamuno*. «Revista de Catalunya», núm. 63, 1938, pp. 155-170.

29. «Bulletin Hispanique», LXI, abril-septiembre 1959 y LXII, enero-marzo 1960.

30. Todos son bastante enriquecedores, pero selecciono sólo dos. El primero enlaza con la conexión de Unamuno con «Ciencia Social»:

«Di a los amigos de CS el nombre de V. para que le pidiesen colaboración...»
(Carta del 31-V-1896)

Por otro lado, es muy conocida la dedicatoria que Unamuno puso en el ejemplar de *Paz en la Guerra* remitido a Pere Coromines, cuando estaba prisionero en el Castillo de Montjuïc. Dice:

«Ya que no puedo, que le acompañe a V. en esa soledad este libro en que va mucho de mi alma. Con él va toda mi simpatía y mi cariño hacia usted, amigo Coromines».

Y magnífico es el artículo publicado en 1938, riguroso y afectivo a la vez, en el que se da mucha información sobre esta amistad y al cual remito³¹.

He dejado expresamente para el final, aunque sea rompiendo el criterio cronológico, la intervención de Unamuno a favor de Coromines cuando fue acusado de haber estado implicado en el atentado de la calle «Canvis Nous» de Barcelona, ocurrido cerca de la iglesia de Santa María del Mar, por sus simpatías anarquistas. Nos lo explica el mismo Coromines:

«Només Unamuno va restar en llibertat, però des de la seva soledat de Salamanca treballava per la nostra alliberació. Va córrer a Madrid, es presentà a Cánovas i desesperadament se li va agenollar als peus, féu moure Joaquin Costa. Ell fou el primer que, quan l'opinió pública era odiosament enemiga dels presos i un diari republicà obria una subscripció per a fer present d'una espasa d'honor al tinent Portas, director dels turments, va tenir el coratge de defensar-nos»³².

Por su lado, el mismo Unamuno muestra gran interés en interceder por su amigo en diferentes ocasiones. Realizó un viaje expresamente a Madrid, escribió a Cánovas³³ y es frecuente con tintes dramáticos el tema en las cartas cruzadas con Amadeu Vives³⁴.

Para acabar, he de decir que parece que el encuentro personal entre Unamuno y P. Coromines no fue hasta 1899, probablemente en Madrid³⁵.

y el segundo revela un dato desconocido:

«A mí me gusta que venga V. pero hablando con franqueza, casi me gustaría que no le diesen la cátedra. La estancia definitiva aquí me da miedo...»

(Carta del 26-I-1899)

(Sobre este hecho, totalmente hipotético, sólo he encontrado otra referencia, también muy esporádica: en una carta de J. M. Rabassa, se lee textualmente:

«Celebraré infinito su traslado a Barcelona, pero únicamente para tenerlo más cerca, no porque crea, como ya sabe V., que esto sea mejor que Madrid. Estoy convencido que de vivir aquí, á los dos meses se habría desengañado»).

(Carta del 14-IV-1899)

La información, aunque sea un dato sin otro fundamento documental, tiene suficiente interés ya que permite saber que existió la posibilidad de un traslado académico de Unamuno a la Universidad de Barcelona.

31. Vide nota 28.

32. *Art. cit.*, p. 156-157.

33. Vide carta reproducida por R. PÉREZ DE LA DEHESA *Los escritores españoles ante el proceso de Montjuich*. «Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas», Méjico, 1970, pp. 688-689.

34. Cartas d'A. Vives del 15, 22 i 29-XI-1896, inéditas y de Unamuno del 18-XI, publicada por A. Sotelo («Cuadernos Hispanoamericanos», núm. 440-441) y otra sin fecha.

35. Así lo apunta J. Coromines:

«La première rencontre personnelle entre les deux correspondants a dû avoir lieu entre la lettre précédent (26-I-1899) et la lettre présente (6-IV-1899), peu de jours avant celle-ci».

(*Art. cit.*, nota 33, p. 420).

UNAMUNO Y OTROS ANARQUISTAS CATALANES³⁶

En este apartado se menciona la correspondencia de los anarquistas catalanes con Unamuno³⁷, muchos de los cuales han sido ya estudiados por M^a Dolores Gómez Molleda³⁸. Otros tuvieron menos importancia y sólo la relación existe gracias a una correspondencia limitada en cantidad pero densa en contenido anarquista³⁹.

La correspondencia de Alfons Coromines⁴⁰, hermano de Pere Coromines, consta de ocho cartas, todas de 1897 y alusivas a la detención y encarcelamiento de P. Coromines. Por ellas parece que Unamuno contestó en diferentes ocasiones. Pienso que, después de leerlas atentamente, se puede concluir que A. Coromines actuó de intermediario.

Enlaza más con el anarquismo en general la correspondencia de Gaietà Oller, el tipógrafo de «Ciencia Social». Llegado a este punto creo que las cartas transcritas y estudiadas por Gómez Molleda firmadas por G. Oller y J. Fernández Oller son de la misma persona. Por tanto, Gómez Molleda cae en un error importante: habla de dos personas diferentes cuando en realidad se trata de un mismo individuo: Gaietà Oller involucrado en el Procés de Montjuïc por su vinculación a «Ciencia Social». Muy significativo es el comienzo de la carta del 19-XII-1896, la primera de Gaietà Oller, según la investigadora de Salamanca:

36. Parto obviamente de la base de los anarquistas que tuvieron relación con Unamuno. Vide notas 37 y 39.

37. Son Alfons Coromines, Anselmo Lorenzo, Gaietà Oller y «Federico Urales». Vide, además, nota 39.

38. *Op. cit.*, pp. 321-377.

39. Un tal Josep Vives Terrades y unos cuantos anarquistas prisioneros en el Castillo de Montjuïc, que envían una carta colectiva encabezada por Josep Funoll y fechada en mayo de 1897. Ambas se conservan inéditas en la «Casa Museo Miguel de Unamuno» de Salamanca. He aquí la carta del primero:

«Cárceles de Barcelona, 17 de Enero de 1897

Apreciable amigo Unamuno:

Salud

Hemos tenido la satisfacción de leer su última carta dirigida a mi querido amigo y compañero de fatigas C. Oller, la que nos ha alegrado en gran manera.

Celebramos y estimamos sus trabajos a favor nuestro, como asimismo anhelamos ver pronto el libro que nos anuncia. Le agradeceré infinitamente me envíe un ejemplar del libro citado como también de los que vaya publicando V. y demás amigos. También le agradeceré, que, cuando escriba a *La Lucha de Clases* se sirva indicarles que me remitan todos los números en los cuales V. tenga algún trabajo y me anote como suscriptor que cuando salga de este cautiverio les abonaré a todos lo que sea. Mi dirección es ésta: T. Terrades, Olivo, 39, 1^o 1^a Barcelona.

La policía después del asalto dado en la dirección de *Ciencia Social* llevándose todos los números y libros que allí había asaltaron mi casa llevándose mis libros, periódicos y los folletos de la «Biblioteca Acrata» teniendo que recogerlo en un carretón.

Hay que tener en cuenta que tanto los periódicos como los folletos eran registrados en gobernación. No contentos con llevarse todo esto se me llevaron también algunas obras francesas, volúmenes de Proudhon y gran número de volúmenes de la Biblioteca Filosófica Económica y originales manuscritos, y por fin de fiesta con mi cuerpo entre rejas.

Le ruego me dispense mi atrevimiento a la vez que le deseo valor y energía en la pelea que va a emprender.

Suyo afectísimo amigo y admirador José Vives Terrades

Un saludo de parte de A. Lorenzo».

40. M^a D. GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español...*, op. cit., pp. 347-358.

«Soy siempre el mismo enteramente»⁴¹.

Este anarquista, autor de 21 cartas a Unamuno (desde 1895 al 1902) es el que desde «Ciencia Social» conecta con Unamuno y le pide colaboración. Reconoce, por otra parte, en carta del 19-XII-1896 que «es reciente, señor Unamuno, la amistad que tengo con usted...»⁴².

A pesar de que las cartas de Unamuno se han perdido, parece que contestó en dos o tres ocasiones.

Finalmente, Unamuno conectó con el anarquismo catalán a través de otros dos correspondientes que he dejado expresamente en último lugar: Anselmo Lorenzo y Federico Urales⁴³.

Anselmo Lorenzo, director de «Ciencia Social», remitió, según se sabe gracias a M^a Dolores Gómez Molleda, tres cartas a Unamuno, una del año 1895 y dos del 1906⁴⁴. Es evidente una evolución interesante en los juicios sobre la figura del catedrático de Salamanca. En un principio coincide casi con el mismo entusiasmo inicial de G. Oller. Pero, con el paso del tiempo, las relaciones se fueron enfriando hasta que, como consecuencia de un artículo de Unamuno sobre el anarquismo publicado en «La Tribuna», Anselmo Lorenzo se indignó y después de intentar publicar un artículo-réplica en «El Liberal» optó por enviarlo a Unamuno directamente, acompañándolo de otra carta⁴⁵. De momento no se ha encontrado ninguna carta de respuesta de Unamuno. L. Robles, por su parte, da otra explicación del progresivo distanciamiento entre Unamuno y Lorenzo:

«Sin embargo, todo hay que decirlo, las simpatías de Unamuno por el anarquismo no coincidieron nunca con la línea de Anselmo Lorenzo. Hay que entenderlas en otro contexto...»⁴⁶.

Con Federico Urales, director de «La Revista Blanca», la relación fue algo diferente. Me explicaré: Dejo de lado la correspondencia de F. Urales a Unamuno⁴⁷ enviada en dos etapas muy distantes (1898-1903) y (1922-1923) y las cartas de Unamuno a Urales⁴⁸. Las dos primeras de éstas son fruto, a manera de réplica, de artículos de Urales.

41. Carta del 19-XII-1896, *op. cit.*, p. 369.

42. *Ibidem*, pp. 370-371.

43. Para Anselmo Lorenzo vide nota 9. «Federico Urales» es el seudónimo de Joan Montseny i Canet (Reus 1864-Salón pour Verget 1942), anarquista fundador de «Revista Blanca» (1898) y de «Tierra y Libertad» (1902).

44. Cartas del 17-XI-1895, del 21-X-1906 y sin fecha, *op. cit.*, pp. 339 y 341-345, respectivamente.

45. Lo explica R. PÉREZ DE LA DEHESA, *Política y...*, *op. cit.*, p. 76.

46. L. ROBLES, *Cartas de Altamira a Dorado Montero y Unamuno*, separata del libro *Estudios sobre Rafael Altamira*. Alicante, 1987, p. 82.

47. Cartas publicadas por M^a D. GÓMEZ MOLLEDA, *op. cit.*, pp. 358-368.

48. Cartas publicadas primero en «El Progreso» del 1-VII-1898 (*OC*, VII, pp. 1197-1199) y del 6-VII-1898 (*OC*, VII, pp. 1200-1202); en *La Evolución de la filosofía en España* p. 60 (*OC*, IX, pp. 816-818) y en «Revista Blanca», núm. 107, 1-XII-1902.

Sin embargo, la relación Urales-Unamuno supera los límites de una correspondencia epistolar. «Per se» arranca de situaciones literarias⁴⁹, periodísticas⁵⁰ o ideológicas⁵¹.

En este primer bloque de cartas se observan a la vez dos remesas marcadas por dos momentos óptimos de la relación Unamuno-Urales.

1) La primera en torno al año 1898, tanto por la solicitud que hizo Urales a Unamuno para que colaborara en «La Revista Blanca», lo que hace en tres ocasiones⁵² como por la polémica ideológico-literaria surgida a raíz del artículo de Unamuno *¡Muera don Quijote!*⁵³, con réplica inmediata de Urales⁵⁴. Lo recoge Pérez de la Dehesa en *Política y sociedad en el Primer Unamuno*⁵⁵.

Esto prueba como existieron influencias, o, mejor dicho provocaciones recíprocas gracias a artículos periodísticos, con trasfondo ideológico.

2) La segunda, en estricta cronología, no muy lejana de la primera, corresponde a los años 1900-1902. Quedó reflejada, posteriormente en forma de capítulo en el libro *Evolución de la Filosofía en España*, publicado el año 1934.

En esta obra se encuentran juicios de Urales sobre Unamuno:

«Para socialista le sobra independencia. Para católico, amor y pensamiento. Para ateo, le sobra la esencia de su ser, todo su ser. Donde estaría mejor, aunque no con absoluta propiedad, es en el anarquismo místico a lo Tolstoi; en el anarquismo cristiano, pero también de allí se escaparía»⁵⁶.

que posteriormente han recogido periodistas y críticos. Así, en el libro de Tarín-Iglesias⁵⁷ se lee:

«Para anarquista le sobra espíritu religioso y le falta mirar recto y ver claro»⁵⁸.

También, J. C. Mainer en *La doma de la quimera* cita otro juicio:

«...Podrá carecer de ideas sólidas, claras y determinadas, pero es una bella persona, un corazón de niño y un talento extraordinario, merecedor y afanoso de amistades»⁵⁹.

49. Por ejemplo, los juicios cruzados sobre el Quijote y Alonso el Bueno. Y también el artículo de Urales *Nicodemo el humano*, réplica al unamuniano *Nicodemo el fariseo*.

Vide G. RIBBANS, *Niebla y Soledad*. Ed. Gredos, M., 1971 pp. 41-43. Vide, además, notas 47, 48, 50 y 51.

50. La disputa recogida en la nota anterior fue exteriorizada mediante la prensa («El Progreso» y «La Revista Blanca»).

51. Cierta identificación con el anarquismo con las matizaciones más arriba indicadas.

52. *Literaturismo, Notas sobre el determinismo en la novela y La novela contemporánea y el movimiento social*. «Revista Blanca», núm. 1, I-VII-1898, núm. 10, 15-XI-1898 y núm. 114, 15-III-1903, respectivamente.

53. Se publicó en «Vida Nueva», 25-VI-1898. OC. (EE), VII pp. 1194-1196.

54. Dado que no he podido consultar «El Progreso» del año 1898, remito a las notas 46-48 y 51.

55. *Op. cit.*, pp. 172-173.

56. F. URALES, *op. cit.*, p. 167.

57. *Unamuno y sus amigos catalanes*. Ed. Peñíscola, B., 1966.

58. *Ibidem*, p. 65.

59. *La doma de la quimera*, EUTI, UAB, 1989, p. 41. J. C. Mainer añade «...malgastado, eso sí, en el misticismo».

Para acabar, dos consideraciones en torno a la relación Unamuno-Urales y una final de carácter global:

1) Gracias a F. Urales, la crítica y la investigación unamunianas disponen de una carta de Unamuno escrita a solicitud del anarquista catalán que es una auténtica confesión ideológica y autobiográfica del escritor vasco y de su pensamiento.

2) Dice M^a D. Gómez Molleda:

«La ruptura definitiva con Urales debió producirse a raíz de la publicación de las críticas de F. Urales a las contestaciones a la encuesta de don Miguel. Las apreciaciones y juicios del autor de la *Evolución de la Filosofía en España* indudablemente no podían agradar a Unamuno»⁶⁰.

A pesar de todo lo dicho, queda sin respuesta todavía la pregunta ¿por qué simpatizaba Unamuno con los anarquistas catalanes? Es muy arriesgado afirmar que por ideología socialista y moderna. Como hipótesis cabría pensar que Unamuno, cuando apenas superaba los treinta años, deseaba colaborar en todo tipo de revistas y en todo movimiento avanzado para irse ganando un nombre y un prestigio. Y por esto se entusiasmó también con el modernismo catalán⁶¹, con Barcelona⁶² y mantuvo una relación extensa e intensa con Cataluña⁶³, pero a partir de aquí aparecen otros condicionantes y empieza otra historia...

60. *El socialismo y los intelectuales*, op. cit., p. 61.

61. Vide H. HINA, *Castilla y Cataluña en el debate cultural*. Ed. Península, Barcelona, 1986, pp. 289-290.

62. Sobre este tema he localizado también textos de P. Baroja (*Hojas sueltas*. Ed. Caro Raggio, M., 1973, II pp. 26-27) y R. Darío (*España contemporánea*, ed. de A. VILANOVA. Ed. Lumen, B., 1987 p. 36) en los cuales ambos escritores manifiestan este reconocimiento hacia Barcelona y el Modernismo Catalán.

63. Las casi dos mil cartas recibidas de corresponsales catalanes y la cantidad de artículos publicados en la prensa de Cataluña así lo avalan la cantidad de artículos periodísticos así lo avalan, sin olvidar las amistades con Pere Coromines, Josep M. López-Picó, Joan Maragall, Eduardo Marquina, Santiago Valentí i Camp y Lluís de Zulueta, entre otros.

NONA FINAL: Los textos unamunianos citados por OC. corresponden a la edición de Escélicer, 9 vols.